



Rodolfo Páez

Licenciado en Economía (UBA), Magister en Dirección de Empresas, MBA (Escuela de Dirección de Negocios UADE), Director del Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas y de la Carrera de Comercio Internacional de la UdeMM.

La problemática de los supuestos en la ciencia económica: realismo - no realismo

Resumen

David Ricardo (1772 – 1823), quien carecía de estudios universitarios, no podía fundamentar sus teorías económicas en la investigación empírica. No obstante ello, partiendo de unos “supuestos” más o menos corrientes y evidentes en la vida de la sociedad, y aplicando principios lógicos, llegó a importantes conclusiones que nutrieron el nacimiento de la ciencia económica en el siglo XVIII. Casi todos sus razonamientos comenzaban sentando unas bases sobre las que argumentaba “supongamos que ...”. Es decir, introducía premisas apriorísticas de las cuales sacaba conclusiones lógicas a través de la deducción. Su método, en esencia, a veces contenía tantos “supuestos” que adquiría un carácter de puramente abstracto y deductivo (“vicio ricardiano”).

Desde el siglo XVIII la ciencia económica fue avanzando. Con su avance se estructuró una metodología con mayor fundamento epistemológico. Tal metodología no excluyó el uso de “supuestos” en la conformación de hipótesis teóricas.

En 1953, Milton Friedman da a

conocer un ensayo titulado “La Metodología de la Economía Positiva”. Sus conclusiones y justificaciones no fueron suficientemente claras y, por ello dieron lugar a una polémica sobre el “realismo de los supuestos” de una teoría económica. Esta problemática fue fuertemente considerada en los años cincuenta y sesenta. A partir de los años setenta fue perdiendo interés en el ámbito metodológico de la Economía, recuperando su inquietud a partir de los noventa.

En el presente trabajo se presenta esta cuestión metodológica considerando aspectos tales como los conceptos de “verdad”, “realidad”, “falsedad”, la metodología de la ciencia aceptada por los economistas, el método de la Economía y, sobre la base del trabajo de Milton Friedman, las principales críticas y concepciones de lógicos y economistas sobre el realismo-irrealismo de los “supuestos” de una teoría económica.

1. Verdad, realidad, falsedad

El concepto de “verdad” sólo es importante en el conocimiento científico. En el conocimiento ordinario se puede

operar con la “verdad” pero también con la “falsedad”.

La verdad es un concepto dificultoso. Esto, ya lo habían observado los filósofos griegos manifestando su dificultad mediante la “paradoja del mentiroso o paradoja de Epiménedis”, que se expresa de la siguiente manera:

- Epiménedis es un cretense y dice que todos los cretenses son mentirosos,
- Si todos los cretenses son mentirosos, dicen falsedades,
- Como Epiménedis es un cretense, el miente, dice una falsedad,,
- Por lo tanto, es falso lo que dice Epiménedis, luego todos los cretenses dicen la verdad,
- Si todos los cretenses dicen la verdad y Epiménedis es un cretense, por lo tanto él dijo la verdad,
- Si Epiménedis dijo la verdad, entonces todos los cretenses son mentirosos.

Y la paradoja continúa volviendo al principio de la misma. Como puede observarse, se cae en un círculo vicioso. Esto es indeseable porque algo es falso,

si y sólo si es verdadero. No puede aceptarse la definición de “verdad” por su negación. Los griegos fueron conscientes de esta dificultad pero no la solucionaron y terminaron olvidándose de ella.

Recién Alfred Tarski (1953), un lógico polaco, logra presentar un concepto de “verdad” que no presenta la dificultad señalada, un concepto no contradictorio. Pero, si bien el concepto de “verdad” de Tarski no es contradictorio, presenta otras dificultades u objeciones que hacen que la “verdad” no sea el único estimador utilizado para eliminar hipótesis, para ver la adecuación de éstas a la “realidad”.

Se han formulado diversas teorías de la “verdad”:

- Teoría de la adecuación o correspondencia: es la más antigua y la que va de la mano del conocimiento científico. Según ella, la mente tiene que ser como un espejo. Uno tiene inteligencia para conocer el mundo y si lo conoce quiere decir que lo refleja. Los enunciados en los que se refleja nuestro conocimiento, tienen que corresponderse con la “realidad”.
- Teoría utilitarista: es muy favorita cuando se ve a las teorías como una caja de herramientas. No nos preguntamos si un determinado instrumento es verdadero o falso, simplemente nos preguntamos si resulta útil para la tarea que se quiere desempeñar. En este sentido, una concepción utilitarista de la “verdad” diría que no hay que preocuparse si los enunciados de una teoría refleja o no la “realidad”, preguntémonos si dichos enunciados sirven o no para resolver los problemas a los que nos enfrentamos. Esta teoría de la utilidad puede ser grosera, pues cualquier cosa que nos sirve la defendemos dogmáticamente,

nos aferramos a ella y listo. Pero a la utilidad a nivel teórico del conocimiento científico se le va a poner tales requisitos que se va a convertir en aquello que llamamos “verdadero sentido común”. Con ello, las elaboraciones en detalle de la teoría de la “verdad” utilitarista, aplicada a nivel científico, termina casi dándose la mano con la teoría de la adecuación o correspondencia.

- Teoría de la coherencia: señala que cualquier conocimiento es verdadero mientras no sea contradictorio. Esta teoría sostiene que quizás exista el mundo exterior, pues nunca estamos seguros de lo que ocurre fuera de nosotros. Sabemos lo que tenemos en nuestra conciencia, si nuestras percepciones reflejan o no el mundo es un problema insoluble. Supongamos un sujeto y un objeto. El sujeto siempre está encerrado en sí mismo, Entonces como no conocemos uno de los extremos del conocimiento, entonces el criterio de “verdad” es el de coherencia.

Centrémonos en la teoría de la adecuación o correspondencia por ser la más común en el ámbito científico. Aristóteles definiría así la verdad por correspondencia: decir de lo que es que es y de lo que no es que no es, será verdadero; decir de lo que es que no es y de lo que no es que es, será falso. Hoy diríamos: un enunciado es verdadero si el mismo designa un estado de cosas existente.

La “verdad” es una propiedad de los enunciados. La “verdad” no agrega nada a la “realidad”, deja las cosas tal cual son. La “realidad” en este sentido no es ni verdadera ni falsa, me gusta o no me gusta, es como es. Los únicos que son verdaderos o falsos son los enunciados que realizamos acerca de la realidad. A una expresión lingüística la vamos a calificar de verdadera si los

significados que expresa se cumplen en la “realidad”.

A. Tarski (1953, 1966) retoma la teoría de la adecuación o correspondencia y a partir de ella, formula su “teoría semántica de la verdad”.

La semántica trata del significado de las palabras y Tarski pensó que en ella es dónde se puede encontrar la solución al problema de la “verdad”. Se dio cuenta que ésta se encontraba en el nivel del significado de las palabras. La semántica terminó siendo, en el uso científico, una de las dimensiones en que se puede mirar el lenguaje (las otras dos: la sintaxis y la pragmática). La “concepción semántica de la verdad” involucra el significado de las palabras, y no el lenguaje simplemente como signos – lo que se suele llamar sintaxis – sino que además involucra, vía significado si refleja o no la realidad. Tarski se dio cuenta que el concepto de “verdad” era contradictorio por no haberse observado que debe distinguirse entre “lenguaje objeto” y “metalenguaje”.

El “lenguaje objeto” es un lenguaje que utilizamos para comunicarnos y el “metalenguaje” se emplea para hablar acerca del lenguaje objeto. Más precisamente, el “lenguaje objeto” es el lenguaje del cual se habla desde el “metalenguaje”. Esta es la distinción que propone Tarski.

El “metalenguaje tiene ciertas propiedades lingüísticas. Hay un “metalenguaje” de nivel superior que convierte en “lenguaje objeto” al “metalenguaje” de nivel inmediato anterior. Así se tiene, no solamente afirmaciones desde el lenguaje objeto como por ejemplo “la Tierra es redonda”, sino también afirmaciones metalingüísticas “la Tierra es redonda” es verdadera, o “la Tierra es redonda” es una frase del idioma Español. En ambos casos son afirmaciones metalingüísticas. El “metalenguaje” de nivel 3 es el lenguaje con el cual estudiamos el “lenguaje objeto” que es el “metalenguaje” del nivel 2 y

así sucesivamente. Se trata de una jerarquía infinita de lenguajes en donde cada nivel "n+1" es un "metalenguaje" del "lenguaje objeto" de jerarquía inmediatamente inferior "n". En la Figura N° 1 se presenta una representación de esta jerarquía lingüística.

Figura N° 1. Lenguaje y metalenguaje.



Tarski sostiene que está prohibido mezclar los lenguajes, "lenguaje objeto" y "metalenguaje" para no caer en contradicciones. Los "lenguajes semánticamente cerrados" como el Español, o cualquier otro, no hace la distinción entre "lenguaje objeto" y "metalenguaje" y con ello se cae en contradicciones.

En la paradoja de Epiménides se mezclan los lenguajes y se cae en una contradicción: alguien miente si y sólo si dice la verdad:

Lenguaje objeto:

- Epiménides es un cretense y dice que todos los cretenses son mentirosos,
- Si todos los cretenses son mentirosos, dicen falsedades,

Metalenguaje

- Como Epiménides es un cretense, el miente, dice una falsedad,
- Por lo tanto, es falso lo que dice Epiménides, luego todos los cretenses dicen la verdad,
- Si todos los cretenses dicen la verdad y Epiménides es un cretense, por lo tanto él dijo la verdad,

La teoría de Tarski es intemporal en el sentido que algo es verdadero o falso independientemente del tiempo.

Y qué sostiene la metodología contemporánea sobre el concepto de verdad?. El concepto de verdad no se usa en las disciplinas, sobre todo cuanto más maduros son los problemas. Contemporáneamente, la "verdad" no tiene función metodológica selectiva.

El neopositivismo usa algo que en nuestras creencias está el parentesco: el concepto de probabilidad. Para justificar los enunciados no los califica de verdaderos o falsos, simplemente los manifiesta como probables o improbables.

Por otra parte, Karl Popper va a sostener que la probabilidad no se puede usar, que "verdad" y "falsedad" son conceptos asimétricos, que la "verdad" no se puede conocer nunca porque nadie puede estar seguro de lo que será el futuro. Sí, en cambio podemos saber si estamos en la "falsedad" porque,

a diferencia de la "verdad" resulta suficiente encontrar un contraejemplo para saber si algo es falso. Popper dice que se debe construir la metodología y la ciencia sobre la "falsedad". Cuando se logra hacer caer una teoría por su falsedad debemos generar una nueva, más potente, que no falle donde lo hacía la anterior y a su vez permita nuevas predicciones.

F. Machlup (2004) señala que "He evitado hacer referencia a estos dos conceptos (se refiere a "verdad" y "realidad" para desentenderme de controversias estrictamente ontológicas y epistemológicas. La razón no es que estas discusiones no sean interesantes o importantes. Quien nunca estudie preguntas metafísicas, e incluso se enorgullezca de eso, no sabe en realidad cuan seguido a ellas se refiere. Uno debe conocer un tanto de metafísica para mantenerse alejado de ella. La función de las palabras elegidas (testear, chequear y confirmar) es precisamente dejar en el trasfondo los conceptos de verdad y realidad. Si acaso ocasionalmente me descuido y digo que una proposición es "verdadera" o que un fenómeno es "real", esto debe tomarse de esta manera, es decir como un descuido. Pues sólo quiero decir que existe considerable "evidencia" de una marcada correspondencia o consistencia entre la proposición en cuestión y los resultados de particulares observaciones".

1.1. Metodología de la ciencia aceptada por los economistas

El criterio de falsabilidad de K. Popper (1980, 1982) junto a la visión de la ciencia como un conjunto de paradigmas de T. Kuhn (1971) y la idea más flexible de los programas de investigación de I. Lakatos (1993), han sido las ideas comúnmente más aceptadas y en general más fructíferas.

1. Karl Popper: Consideró que las proposiciones para que sean consideradas científicas deben ofrecer la posibilidad de ser refutadas empíricamente. Las que hasta el momento no hayan sido objeto de refutación forman parte del conocimiento científico y dejan de seguir perteneciendo a él ni bien se refuten. Popper concibe la ciencia como un conjunto de teorías falsables aún no refutadas.

El criterio de falsación popperiano ha sido altamente aceptado por la comunidad de economistas., Este criterio admite una interpretación estricta y otra amplia. La primera admitiría no ya la posibilidad de refutación, sino la corroboración permanente de las teorías aceptadas. Además, puede interpretarse que esta verificación no sólo atañe a las hipótesis sino también a sus supuestos y a las predicciones. La interpretación amplia se conforma con que la posibilidad de que las hipótesis sean refutadas empíricamente, ahora o en el futuro.

La ciencia económica, de acuerdo con el criterio popperiano es un stock de teorías susceptibles de ser refutadas o que son capaces de soportar la contrastación empírica satisfactoriamente.

2. Thomas Kuhn: dice que su teoría acerca de la metodología es ver dos comportamientos disímiles en los científicos: el comportamiento de la “ciencia normal” y el comportamiento de las “revoluciones científicas”. Se trata de dos maneras de comportarse que tienen las comunidades científicas maduras.

Kuhn, sostiene que hay un rasgo social típico del comportamiento científico que hace que la unidad de análisis metodológica no sean los individuos, ni un concepto, sino la “comunidad científica”, no los científicos individuales. Una “comunidad científica” es un grupo de científicos que tienen una “posesión” común que los hace identificar como especialistas en alguna disciplina. Kuhn denomina “paradigma” a esa “posesión común”. El concepto de “paradigma” engloba tanto aquellos logros del pasado, actualmente vigentes, como una matriz disciplinaria que comprende un conjunto ordenado de elementos que se utilizan y son patrimonio de los miembros de la comunidad científica que practican la disciplina. Así definidas, las comunidades científicas se comportan en el tiempo de dos maneras distintas: con “ciencia normal” o producen las “revoluciones científicas”. La “ciencia normal” comprende las investigaciones que toman como base realizaciones científicas pasadas, pero que se siguen aplicando durante cierto tiempo, son los paradigmas.

Las revoluciones científicas son rupturas no acumulativas de comportamientos que generan un nuevo “paradigma” superior. La teoría de las revoluciones científicas interpreta el proceso de creación científica en forma de “saltos”.

En general, los paradigmas, dado su carácter abstracto son prácticamente irrefutables. Sin embargo, en una segunda edición de su obra, propuso considerar la posible confrontación de diversos paradigmas que compiten entre sí y que deben ser analizados con la idea de progreso científico.

En Economía resulta muy difícil definir un “paradigma” o identificar el que sustenta una comunidad científica. La multiplicidad de los temas tratados permiten concebir diversos paradigmas según nos refiramos al valor, los ciclos, el desempleo, la inflación, etc.. De allí que las escuelas económicas, como comunidades científicas, no suelen tener un único paradigma que las delimite, sino que dependerá de la materia que aborden.

3. Imre Lakatos: considera que en la obra de Popper confluyen dos posiciones diferentes: el “falsacionismo metodológico ingenuo” y el “falsacionismo sofisticado”. Lakatos, además sostiene, que Kuhn sólo penetra en el falsacionismo metodológico ingenuo, no comprende una posición más sofisticada. Luego, Lakatos trata de explicar y fortalecer la sólida posición popperiana. El falsacionismo sofisticado difiere del falsacionismo ingenuo tanto en su criterio de demarcación como en sus reglas de falsificación o eliminación. Para el falsacionismo ingenuo cualquier teoría que

pueda interpretarse como falsable experimentalmente es “admisible” o científica. Para el falsacionismo sofisticado una teoría es “admisible” solamente si ha corroborado mayor contenido empírico que su predecesora o rival, es decir, sólo si conduce al descubrimiento de nuevos hechos. Esta condición puede analizarse a partir de dos cláusulas: a) que la nueva teoría tiene mayor contenido empírico (admisibilidad) y, b) que algo de ese excedente de contenido es verificado (admisibilidad). La primera cláusula puede ser testeada inmediatamente mediante un análisis lógico a priori; la segunda puede hacerse empíricamente y esto puede tomar un tiempo indefinido. Lakatos entiende que no deben evaluarse teorías aisladas, sino una sucesión de teorías agrupadas por una solución de continuidad en programas científicos de investigación. Un programa científico de investigación consiste en reglas metodológicas, algunas de las cuales nos indican las rutas que deben ser evitadas (heurística negativa), y otras los caminos que deben seguirse (heurística positiva). Los programas de investigación se caracterizan por presentar un núcleo considerado irrefutable, que contiene la heurística positiva y negativa, y un cinturón de protección en el que se combinan el núcleo y otras hipótesis auxiliares para construir teorías más concretas susceptibles de ser aplicadas y, por lo tanto, contrastables. Para Lakatos, una serie de teorías es “teóricamente progresiva” si cada nueva teoría tiene un excedente de contenido empírico mayor que el de su precedente,

es decir si predice algo nuevo, hechos inesperados hasta ahora. Además, cuando parte de ese excedente de contenido empírico está además corroborado (nos conduce al descubrimiento real de algún hecho nuevo) diremos que la teoría es “empíricamente progresiva”.

Luego, un desplazamiento de problemas “progresivo” es aquél que resulta teórica y empíricamente progresivo, y “degenerativo” si no cumple con esa condición. Se admitirá como “científicos” aquellos desplazamientos al menos teóricamente progresivos; si no lo son se rechazarán como pseudocientíficos.

Según Lakatos, la falsabilidad de Popper es necesaria teoría a teoría, lo que supone que hemos de confrontar al menos dos programas científicos de investigación para considerar a uno de ellos, una vez contrastados, superior.

La ciencia económica y su método

La palabra “método” alude a camino. En el terreno científico consiste en un conjunto de reglas que se emplean para descubrir una “verdad” que desconocemos. La ciencia se constituye como tal, distinguiéndose de otras formas de conocimiento, por el empleo del método científico. El método hipotético-deductivo es un método ampliamente utilizado en las ciencias para desarrollar teorías.

Quentin Gibson (1982) define el método de investigación como científico si posee las siguientes características;

1. Abstracción: necesaria para entender el funcionamiento de la realidad. En el proceso de abstracción se establecen hipótesis y esquemas lógicos que permiten relacionar los hechos.
2. Generalidad: además de buscar la descripción de las cosas en particular, elabora afirmaciones de tipo general.
3. Evidencia experimental: utiliza la observación experimental en apoyo de las afirmaciones construidas.
4. Neutralismo ético: omite juicios de valor.
5. Objetividad: nadie debe estar influido por el entorno general en que se desenvuelve la investigación cuando se construyen afirmaciones que se deducen de la experiencia.

Debemos expresar que no existe un consenso sobre la existencia de un único método científico. Al respecto, se observan controversias en el pensamiento filosófico de la ciencia.

El método hipotético-deductivo es un método ampliamente utilizado en las ciencias para desarrollar teoría.

Así, para Popper una teoría científica se compone de hipótesis. Para los neopositivistas es hipotético todo aquel conocimiento que todavía no está justificado en alguna medida; el conocimiento siempre parte de hipótesis excepto que sea directamente observacional. Popper dice que, por lo menos en un primer sentido, una teoría científica está compuesta por hipótesis porque no sabemos si esos enunciados son verdaderos hasta que alguien pruebe lo contrario, por eso son auténticas conjeturas.

Para Popper, al igual que para el neopositivismo, la estructura de esas hipótesis es una trama deductiva. Por ejemplo puede tener la forma de un sistema axiomático, partiendo de los axiomas ir sacando consecuencias. Así se mostraría que hay una capa de “Hipótesis de Nivel 1” o hipótesis de mayor nivel, por lo tanto, las más alejadas de la realidad. Llamemos a este nivel: “Nivel de Hipótesis Fundamentales o Principios”. Desde el punto de vista lógico se las puede llamar “axiomas”. Este nivel

se caracteriza por ser un grupo muy reducido, muy pequeño de fórmulas.

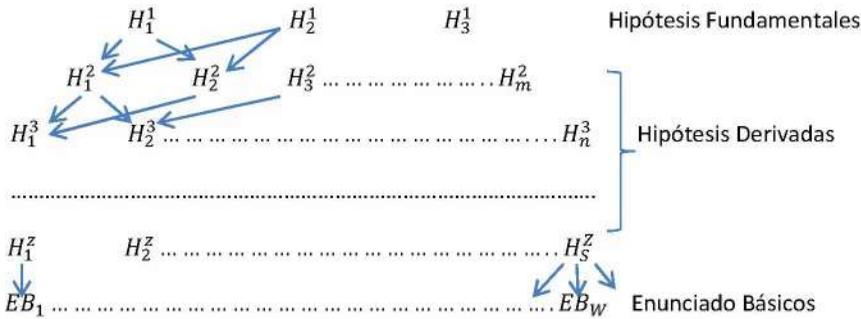
De la conjunción de dos o más “Hipótesis Nivel 1”, comenzamos a generar, tomándolas como premisas y valiéndonos de la Lógica, otra capa de hipótesis de menor nivel de abstracción, “Hipótesis de Nivel 2”. De éstas, conjuntamente con los “Principios” o de algún subconjunto de ellas volvemos a obtener otras hipótesis, “Hipótesis de Nivel 3”, de menor abstracción todavía, porque se dispone de mayor cantidad de premisas, y siempre introduciendo las definiciones que necesitamos. Así continuamos consecuentemente este proceso hasta llegar a las “Hipótesis de Anteuúltimo Nivel”. A partir de estas hipótesis llegamos finalmente a una capa que llamamos “Enunciados observacionales o Hipótesis Formadas por ellos”. Se trata de aquellos enunciados de forma singular que deducimos normalmente de las hipótesis de menor nivel de todas. Estos últimos enunciados se denominan “Enunciados Básicos”. Para Popper son también hipótesis.

Obsérvese que, a medida que se avanza en los niveles se va ampliando el número de hipótesis y reduciendo el nivel de abstracción. Vista así una teoría hipotética, se tiene que las “Hipótesis Fundamentales” son aquellas con ayuda de las cuales se genera el resto de las hipótesis, pero ellas mismas no están deducidas de ningunas otras, un rasgo lógico. La capa intermedia de hipótesis hasta llegar a los “Enunciados Básicos”, se denominan “Hipótesis Derivadas” y presenta el rasgo lógico de que se deducen de otras hipótesis y sirven para deducir otras. Por último están las hipótesis que son deducidas de otras, pero que con ellas no deducimos, por lo menos provisoriamente nada, son los “Enunciados Básicos” o la llamada “Base Empírica de la Ciencia”.

La estructura de una teoría es entonces una trama deductiva de hipótesis. De ahí lo de “Método Hipotético

Deductivo” o “Estructura Hipotética Deductiva de la Ciencia”, porque son hipótesis relacionadas deductivamente, según puede observarse en la Figura N° 2.

Figura N° 2. Estructura hipotética deductiva de la ciencia.



Si bien parecería que Popper coincide con el neopositivismo, en realidad no es así porque el método por el cual se van a justificar cada una de estas hipótesis no es inductivo sino deductivo. El neopositivismo también sacaba inductivamente una hipótesis de otras u otras, pero las justificaba deductivamente. En Popper este no va a ser el caso. Por otra parte, Popper nunca cambia el status de hipótesis de cualquier enunciado que forma parte de la trama de la ciencia, rasgo fundamental de Popper, todo es hipotético. En cambio para el neopositivismo, una vez que un enunciado estaba justificado, o bien en el peor de los casos era falso o bien era una ley científica que tenía algún grado de probabilidad, pero dejaba de ser una mera conjetura o hipótesis.

La Economía es una ciencia porque utiliza el método científico. De acuerdo con lo anterior, según Jorge E. Fernández Pol (1979), el método que utiliza la ciencia económica comprende un acto cognoscitivo y tres procedimientos sucesivos de investigación: abstracción, concretización progresiva y puesta a prueba. Es decir:

1. Acto cognoscitivo: se parte de la observación y análisis de procesos económicos concretos. Así se obtiene el material que luego será elaborado a nivel de procedimientos analíticos. Este material de observación se obtiene a través de disciplinas tales como la economía descriptiva, la estadística económica, la geografía económica y la historia económica, como así también del estudio directo del proceso económico que se investiga. De todo este material, se procura extraer aquellos elementos considerados relevantes para la investigación en concreto.
2. Abstracción: en esta segunda etapa, se trata de detectar elementos que, bajo determinadas condiciones, muestran una regularidad en su repetición. También se trata de aislar las relaciones entre dichos elementos esenciales. Asimismo, se formulan categorías económicas abstractas, leyes y teorías.
3. Concretización progresiva: la estructura teórica del método se completa progresivamente con hipótesis adicionales más detalladas. Y, a través de inferencias deductivas, se obtienen nuevas conclusiones susceptibles de verificación empírica más o menos directa.
4. Puesta a prueba: Alcanzado el nivel teórico necesario de concretización, se procede a la identificación empírica de las categorías económicas abstractas y se confrontan las conclusiones que se han derivado de la teoría. En esta etapa, según sea el grado de conformidad de la teoría con lo empírico, se la acepta o se efectúan las correcciones necesarias o se la rechaza por incompatible con la “realidad”.

Es en las etapas de abstracción y de concretización progresiva donde aparecen los “supuestos”, objetos de la polémica epistemológica y metodológica que trataremos a continuación.

Visión metodológica de Milton Friedman

En 1953 Milton Friedman da a conocer un trabajo que tituló “La Metodología de la Economía Positiva”, dando lugar a una controversia de opiniones entre economistas, metodólogos y lógicos. En esta obra sostenía que:

“Consideradas como un cuerpo de hipótesis sustantivas, las teorías han de ser juzgadas por su poder predictivo respecto al tipo de fenómenos que intenta “explicar”. Sólo la evidencia fáctica puede demostrar si aquellas son correctas o falsas, o, que una hipótesis ha sido “confirmada por la experiencia” mejor aún, si deben ser provisionalmente aceptadas como válidas o rechazadas. Como explicaré más adelante, la única prueba relevante de la validez de una hipótesis es la comparación de sus predicciones con la experiencia. La hipótesis será rechazada si la experiencia la contradice (frecuentemente, o con mayor frecuencia que las predicciones de otras hipótesis alternativas); y será aceptada si sus predicciones no quedan contradichas; si una teoría ha sobrevivido a una gran cantidad de oportunidades de ser contradicha tendremos una gran confianza en ella. La evidencia fáctica nunca puede probar una hipótesis; sólo puede fracasar en rechazarla, que generalmente es lo que siempre queremos significar cuando decimos, inexactamente, que una hipótesis ya ha sido muy bien “confirmada” por la experiencia.

Las hipótesis verdaderamente importantes y significativas tienen “supuestos” que son representaciones descriptivas inadecuadas de la realidad, y en general, mientras más significativa es la teoría, más irreales son los supuestos. La razón es simple. Una hipótesis

es importante si “explica” mucho con poco, o sea si abstrae los elementos comunes y cruciales de la masa de circunstancias complejas que rodean al fenómeno que se trata de ser explicado y permite predicciones válidas sobre esa base únicamente. Por lo tanto, para ser importante una hipótesis debe ser descriptivamente falsa en sus supuestos: no tiene en cuenta ninguna de las otras circunstancias, ya que su éxito muestra que son irrelevantes para la explicación del fenómeno.....

Para decirlo más paradójicamente, la pregunta relevante a formularse sobre los “supuestos de una teoría no es si resultan descriptivamente “realistas”, ya que nunca lo son, sino si son una buena aproximación suficientemente buena para el propósito que se persigue. Esta pregunta sólo puede ser contestada estudiando si la teoría funciona, lo que significa ver si proporciona predicciones suficientemente ciertas”

En mi opinión los “supuestos de una teoría” desempeñan tres papeles positivos diferentes, aunque relacionados: a) a menudo constituyen una forma económica de describir o presentar una teoría; b) a veces facilitan una prueba indirecta de la hipótesis mediante sus inferencias; y c) como ya se dijo, a veces son medios convenientes de especificar las condiciones en que se espera que la teoría sea válida”.

Y, afirma Friedman que “para tener importancia ... Una hipótesis debe ser descriptivamente falsa en sus supuestos”. Paul Samuelson ha denominado a esta declaración “la versión extrema de la característica-F. Como señala Mark Blaug (1980): “Friedman no distingue el status lógico de los distintos tipos de supuestos. Ni siquiera distingue explícitamente entre condiciones iniciales, hipótesis auxiliares y condiciones limitativas”.

Friedman, siguiendo de la escuela de Chicago, siente predilección por las teorías sencillas. La clave de su concepción metodológica se encuentra en su

exigencia de que una teoría debe lograr poder de explicación y predicción, ser práctica y de aplicación efectiva en la construcción de políticas económicas. es contrario al realismo de los “supuestos” de una teoría económica, no porque estos carezcan de importancia sino porque considera que la bondad de una teoría está al final, no en los “supuestos”. Además, considera que una teoría debe conducir al surgimiento de otras y permitir su enlace con otros problemas. “Una teoría no puede ponerse a prueba comparando directamente sus “supuestos” con la realidad. En efecto no existe ninguna manera significativa de hacerlo, Un “realismo” completo es claramente inalcanzable, y para determinar si una teoría es “bastante” realista sólo es necesario observar si de ellas surgen predicciones adecuadas al objetivo de que se trata o mejores que las predicciones que se basan en teorías alternativas. Más la creencia de que una teoría pueda ponerse a prueba en virtud del realismo de sus supuestos, independientemente de la exactitud de sus predicciones, está muy difundido y es el origen en gran parte de las continuas críticas que tildan a la teoría económica como carente de realismo. Tal crítica es por demás irrelevante y, en consecuencia, la mayoría de las tentativas de reformar la teoría económica a partir de esa han fracasado”.

Críticas a la visión de M. Friedman

En su trabajo, Friedman trata de justificar su visión metodológica pero no lo hace con suficiente claridad. Luego, surgieron críticas a la concepción metodológica de Friedman dando origen a la discusión sobre “el realismo de los supuestos”.

Al respecto, la argumentación de Friedman ha sido criticada durante los años cincuenta y sesenta por diversos economistas preocupados por aspectos metodológicos de su ciencia.

Sin embargo la tesis de Friedman ha logrado un importante éxito entre quienes practican el análisis económico, particularmente entre los economistas de la “Nueva Economía Clásica”.

A partir de los años setenta la discusión sobre el realismo de los supuestos fue perdiendo interés en el ámbito metodológico de la Economía. En su lugar las inquietudes se volcaron respecto de la aplicabilidad de las distintas versiones del “falsacionismo” de Karl Popper e Imre Lakatos a la Economía. Asimismo, desde mediados de los ochenta la atención se orientó también hacia el “enfoque retórico” o “post moderno”.

En la práctica el falsacionismo y el instrumentalismo de Friedman quedaron englobados en un solo bloque en el interior retórico metodológico de los economistas. Igualmente, los propios metodólogos “falsacionistas”, salvo excepciones, prestaron poca atención en la crítica a la tesis de Friedman. Consideraron que el enfoque de Friedman es suficientemente “modernista”. A partir de los años noventa se volvió a discutir el viejo tema del realismo o irrealismo de los supuestos de una teoría económica.

La crítica de Paul Samuelson

P. A. Samuelson (1963, 1964) acopió una expresión que tituló “The Friedman Twist” (El Malabarismo o Contorneo de Friedman). Según Samuelson, lo que Friedman quería significar era que:

“Una teoría es defendible si alguna de sus consecuencias son empíricamente válidas hasta un grado útil de aproximación; el irrealismo de la teoría o de sus supuestos es completamente irrelevante para su validez y valor”

Según Friedman, “no sólo es innecesario que los supuestos sean realistas, sino que el que no lo sean es una positiva ventaja: para tener importancia ...una hipótesis debe ser descriptivamente falsa en sus supuestos”. Samuelson ha denominado a esta declaración “la

versión extrema de la característic-F". Samuelson, contrario a esta postura friedmaniana considera que si los modelos abstractos contienen falsedades empíricas, debe descartárselos y no tratar de justificar sus falencias. Así sostiene respecto de la tesis de Friedman que:

"... es fundamentalmente errónea el pensar que el irrealismo, en el sentido de inexactitud fáctica, incluido en grados tolerables de aproximación, pueda considerarse de otro modo que como un demérito de la teoría o hipótesis en cuestión... El contenido empírico correcto de una teoría constituye su valor, mientras que la falsedad constituye una monstruosa perversión de las ideas científicas, y nótese que en las afortunadas ciencias exactas a nadie se le ocurre pretender tal cosa" (1972). Pero, considerando que tendríamos que preocuparnos por la inexactitud fáctica de los supuestos de una teoría económica, la verdadera cuestión consistiría en preguntarnos si también tendríamos que descartarla si se sabe que sus supuestos son realistas. En este tema Samuelson no se manifiesta.

Esta crítica se basa en la concepción de Samuelson entre una teoría, sus supuestos y sus consecuencias. Con ello, en realidad, se descarta todo el carácter explicativo de una teoría, tal como lo señalaran S. Wong (1973) y A. Rosenberg (1976). La posición de Samuelson implica la negación de lo que normalmente se entiende por una teoría científica.

Machlup llamó la atención respecto de que Samuelson, al escribir sus trabajos sobre asuntos económicos específicos se contradecía respecto de los criterios metodológicos que proclamaba, siendo sus mejores trabajos aquellos que surgían cuando deducía, partiendo de "supuestos" no realistas, proposiciones teóricas generales que ayudaban a interpretar alguna de las observaciones empíricas de la economía. F. Machlup lo ejemplifica considerando el teorema

de la equiparación internacional de los precios de los factores, de Samuelson.

La crítica de Wassily Leontief

W. Leontief (1971) criticó severamente la posición de muchos economistas respecto de su falta de preocupación por la importancia empírica de los "supuestos" utilizados en los desarrollos teóricos, responsabilizándolos por el estado actual de la Economía.

Su tesis aparece resumida con precisión en un párrafo de su discurso pronunciado en la 83ª. Reunión de la American Economic Association, en Michigan el 29 de Diciembre de 1970: "El verdadero avance de la economía teórica sólo puede alcanzarse a través de un proceso iterativo en el cual las formulaciones teóricas desarrolladas den lugar a nuevas preguntas empíricas y las respuestas a estas preguntas conduzcan a su vez, a nuevos enfoques teóricos. De los "datos" de hoy devienen las "incógnitas" que tendrán que ser explicadas mañana. Esta circunstancia hace insostenible la posición metodológica, admitida como conveniente, según la cual el teórico no necesita verificar directamente los supuestos factuales que elige como base de sus argumentos deductivos, con las que sus conclusiones empíricas sean correctas. El arraigo de tal punto de vista es responsable, en gran medida, por el espléndido estado de aislamiento en que se encuentra nuestra disciplina".

De esta manera, Leontief exige que toda teoría económica se sustente con "supuestos" derivados empíricamente, como por ejemplo originados mediante la observación del mundo de la experiencia económica.

La aclaración de Ernest Nagel respecto de la tesis friedmaniana

E. Nagel, filósofo de la ciencia, en su artículo "Los supuestos en la Economía" (1963), señala que, a su juicio,

Friedman estaba en lo cierto al defender la utilización de teorías abstractas en la ciencia económica y en su posición de que una teoría debería ser juzgada no por el realismo de sus supuestos, sino a través del examen de la concordancia de las consecuencias lógicas de la teoría con los fenómenos que busca explicar. Nagel sostiene que:

"El profesor Friedman hace descansar su argumento a favor del principio metodológico en algunas reflexiones generales respecto a la naturaleza de las teorías überhaupt. Hace notar que una teoría no puede explicar una clase de fenómenos, a menos que abstraiga un pequeño número de "elementos comunes y cruciales" (en cuyos términos debe ser predicho el fenómeno) de la masa de circunstancias en que está inmerso. De acuerdo con ello, los supuestos de una teoría satisfactoria deben ser irremisiblemente "falsos" o "irreales", por lo que es inútil fijar los méritos de una teoría preguntando si sus supuestos son o no realistas.

La pregunta relevante es si la teoría proporciona o no predicciones que sean "aproximaciones suficientemente buenas para el propósito que se persigue. Sin embargo, un supuesto puede no ser realista por lo menos en tres sentidos distintos que resultan importantes para este argumento, aunque el profesor Friedman no los distingue.

1. Puede decirse que una proposición no es realista porque no brinda una descripción "exhaustiva" de un objeto, ya que menciona sólo algunos rasgos característicos del objeto, pero ignora un sinnúmero de otros que también están presentes. Sin embargo, ninguna proposición finita puede incluir la totalidad de los rasgos presentes de una cosa; y es difícil imaginar que sería una proposición si no fuese irreal en este sentido, o qué uso concebible podría tener. Pero, de cualquier modo, es

en este sentido bastante trivial como parece frecuentemente defender el profesor Friedman la legitimidad de los supuestos no realistas de la teoría económica. Aunque no está claro que algún economista haya sostenido una tesis contraria, su defensa es concluyente.

2. Puede decirse que una proposición es no realista porque se la considera falsa o sumamente improbable, dada la evidencia disponible. Esta falta de realismo puede establecerse a veces sobre la base de lo que el profesor Friedman llama una "inexactitud descriptiva percibida directamente"; pero, por lo general, las proposiciones pueden demostrarse como falsas sólo "indirectamente", deduciendo primero a partir de ellas alguna de sus consecuencias lógicas (o implicaciones), comparando luego las últimas con los hechos observados "directamente". Dado que por lo general, no es posible establecer la falsedad de las proposiciones teóricas en forma directa, el profesor Friedman recalca correctamente la relevancia de este procedimiento indirecto para asegurar si una teoría no es realista... Sin embargo, una teoría cuyos supuestos sean irreales como proposiciones para un dominio dado es sencillamente inaplicable en ese dominio, aunque puede ser aplicable en otro. Pero ¿Qué puede decirse de una teoría cuyos supuestos son ostensiblemente irreales en cualquier dominio?. Este aspecto de la pregunta, que es especialmente relevante en el ensayo del profesor Friedman, se verá mejor después que hayamos explicado un tercer sentido de irreal.
3. En muchas ciencias, las

relaciones de dependencia entre los fenómenos se establecen a menudo respecto de los llamados "casos puros" o "tipos ideales" del fenómeno que se está investigando. O sea, dichas proposiciones teóricas (o "leyes") formulan relaciones específicas que se mantienen en condiciones altamente "purificadas" entre objetos o procesos altamente "idealizados", ninguno de los cuales se da en la experiencia. Por ejemplo... la conocida ley de los precios en la economía se formula en términos del intercambio de bienes perfectamente divisibles y homogéneos en condiciones de competencia perfecta. Las proposiciones de este tipo contienen lo que ha sido llamado previamente "términos teóricos", que no pretenden designar nada real. Estas proposiciones pueden ser consideradas irreales, pero en un sentido diferente de las que hemos señalado antes. No se distinguen por su imposibilidad de proporcionar descripciones exhaustivas, ni son literalmente falsas en nada; su rasgo distintivo es que, cuando se las concibe estrictamente, no son aplicables a nada real... En resumen, las proposiciones teóricas irreales (en el tercer sentido de la palabra) sirven como un medio poderoso para analizar, representar y codificar relaciones de dependencia entre fenómenos reales".

De conformidad con esta distinción de "irrealismo", Nagel sugiere que no existe ninguna dificultad si por proposiciones o enunciados no realistas se quiere entender a los definidos como el primer y tercer caso. No ocurre lo mismo con el segundo caso, es decir cuando se está frente a un supuesto insostenible frente a los datos empíricos que se observan.

Según E. Nagel, la utilización de un supuesto irrealista con las características del segundo caso, invalidaría toda la teoría, o la convertiría en inaplicable para el dominio que se está investigando, si el mismo jugara en ella no un rol de hipótesis básica sino el de una cláusula antecedente del enunciado.

La opinión de Fritz Machlup

Machlup en un trabajo titulado "El problema de la verificación en Economía" (2004), parte de la definición de verificación, distinguiendo entre hipótesis especiales e hipótesis generales:

"Aunque las definiciones son a veces un obstáculo más que una ayuda, diré que la verificación, en el sentido relevante a nosotros, es decir, en cuanto al testeo de generalizaciones, es un procedimiento designado a averiguar si un conjunto de datos de observación acerca de una clase de fenómenos es adquirible y puede ser reconciliado con un conjunto particular de generalizaciones hipotéticas acerca de esa clase de fenómenos

...Mi definición de verificación se refiere sólo a generalizaciones hipotéticas. Pero el status de hipótesis especiales acerca de eventos o situaciones únicas (y sus causas, efectos e interrelaciones) también requiere de análisis pues son con ellas que la historia económica, y la mayor parte de la economía aplicada están especialmente interesadas. Estas hipótesis especiales, hipótesis para el establecimiento de los "hechos", son por supuesto también objeto de verificación, aunque sus reglas y técnicas serán distintas de la verificación de hipótesis generales...

...Pero el sopesar y testeo de hipótesis especiales a la luz de las circunstancias conocidas del caso involucra siempre numerosas hipótesis generales... Así, cualesquiera sean las observaciones que tienen que ser interpretadas, y cualesquiera sean las hipótesis especiales que tienen que ser aplicadas para

alcanzar la conclusión acerca de los “hechos concretos” el argumento asumirá la aceptación de numerosas teorías e hipótesis generales vinculando dos o más “hechos” (observados o inferidos) como posibles (o probables) causas y efectos...

... Aquí nos preocupa la verificación de teorías e hipótesis generales, no de proposiciones que se refieren a eventos individuales o condiciones en particular momento o lugar. Pero esto debe ser dicho para establecer o verificar “hechos históricos”, debemos apoyarnos en la aceptación de numerosas hipótesis generales (teorías); y para verificar hipótesis generales debemos apoyarnos en la aceptación de numerosos datos representando “hechos” observados o inferidos en varios momentos y lugares. Sin importar que tan adversos seamos a las “preconcepciones”, siempre debemos tomar algo como dado”.

A continuación Machlup se ocupa de la distinción entre teorías, hipótesis, corazonadas, supuestos y postulados, y al respecto sostiene que:

“Es imposible hallar límites precisos en la diferenciación entre teorías, hipótesis y meras corazonadas. En el mejor de los casos las diferencias son tan sólo de grado. ... La distinción entre hipótesis y teorías se ha sugerido en términos de la fuerza de la creencia en su aplicación o de la extensión de su campo de aplicación. Pero es tan común que las palabras teorías e hipótesis se usen intercambiamente que no tiene demasiado sentido tratar de elaborar un criterio de distinción.

Tal vez, debería enfatizarse que a toda hipótesis le puede corresponder el status de “supuesto” en su argumento lógico. Un supuesto de una naturaleza muy general, el cual es entendido como un “principio” para un argumento o para un sistema completo de pensamiento, pero que no es ni auto-evidente ni está probado, se suele nombrar “postulado”. Pero debido a que no existen supuestos fundamentales definidos

en una disciplina empírica, y debido a que todos son más o menos arbitrarios, no tiene sentido insistir en finas distinciones, las cuales son (por buenas razones) desechadas por casi todos los participantes de la discusión”.

Refiriéndose a la confirmación o no confirmación de una hipótesis, considera que

“... Es seguramente cierto: el testeo empírica resulta de su disconfirmación o en su no-disconfirmación, pero nunca en su confirmación definitiva.

Aún si una confirmación definitiva nunca es posible, el número de test a los que una hipótesis sobreviva en buena forma tendrá un efecto en la confianza que tengamos en su “corrección”...

... Pero la fuerza de la creencia en una hipótesis depende, más que el de cualquier testeo empírico directo al que pueda haber sobrevivido, del lugar que le corresponde dentro de un sistema jerárquico de hipótesis interrelacionadas”.

Entrando en el terreno de la Economía, discute las posiciones extremas relativas al problema de la verificación: el apriorismo extremo y el ultra-empirismo:

- Economía pura, exacta y apriorística: “Los autores en esta posición sostienen que la ciencia económica es un sistema de verdades a priori, un producto de la razón pura, una ciencia exacta en la búsqueda de leyes tan universales como las de las matemáticas, una disciplina puramente axiomática, un sistema de puras deducciones a partir de una serie de postulados no abiertos a ninguna verificación o refutación basada en la experiencia. No debemos atribuir a todos los autores... las mismas posiciones epistemológicas. Mientras que para Mises, por ejemplo, incluso los supuestos fundamentales son verdades a priori, necesidades del pensamiento, para Robbins

ellos son “supuestos que se refieren de una u otra manera a simples e indiscutibles hechos de la experiencia”. Pero la mayor parte de la experiencia en cuestión no es posible de ser registrada por la observación externa (objetiva), en cambio es inmediata experiencia interna. Es así que, si la verificación es reconocida sólo cuando el test involucra experiencia en sentido objetiva, los principales supuestos de la economía, incluso si fuesen empíricos, no son proposiciones independientemente verificables”.

- Economía ultra-empirista: “Luego se encuentran los ultra-empiristas, quienes van incluso más allá e insisten en la verificación independiente de todos los supuestos mediante los datos objetivos obtenidos a través de la observación sensorial. La posición ultra-empirista se refleja claramente en los varios ataques a los “supuestos” de la teoría económica. Estos supuestos se consideran no verificados, no verificables, marginarios o irrealistas. Y el sistema hipotético-deductivo que se construye sobre aquellos supuestos es considerado como engañoso o desprovisto de contenido empírico, sin significación predictiva o explicativa, o sin aplicación a los problemas o datos del mundo real. ... Si los ultra-empiristas rechazan los supuestos básicos de la teoría económica porque ellos no están independientemente verificados, y rechazan cualquier sistema teórico construido sobre supuestos no verificados o no verificables ¿cuál es la alternativa que nos ofrecen?. La alternativa es un programa que comience con investigaciones estadísticas,

cuestionarios a consumidores y empresarios, análisis de presupuestos familiares, etc.

Es en la investigación de este tipo que los ultra-empiristas ven “el único método científico para la economía”.

Refiriéndose a la testeabilidad de los supuestos fundamentales, Machlup sostiene que: “El error en la posición anti-teórica empirista se encuentra en su incapacidad de ver la diferencia entre hipótesis fundamentales (heurísticas), las cuales no son independientemente testeables, y los supuestos específicos (fácticos los cuales se supone que deben corresponder con los hechos o condiciones observadas. Su error es en no ver la diferencia entre hipótesis de diferentes niveles de generalidad y, por lo tanto de diferentes grados de testeabilidad.

Las hipótesis fundamentales son también llamadas de varias otras maneras, algunas de las cuales nos brindan una mejor idea del status metodológico: “principio heurísticos” (porque sirven de guía en el análisis), “postulados básicos” (porque por el momento no se los discute), “ficciones útiles” (porque no necesitan corresponderse con los “hechos” sino sólo ser útiles en razonamientos “como si”), “reglas de procedimiento” (porque son resoluciones sobre el procedimiento analítico a seguirse).

Una hipótesis fundamental sirve para combinar bajo un principio común de explicación un vasto número de diversas observaciones, conjunto de datos aparentemente de distinto tipo, fenómenos que de otra manera parecerían no tener nada en común”

“El hecho que los supuestos fundamentales no sean independientemente verificables no nos debe incomodar. Después de todo esto no incomoda a los científicos más apreciados por los científicos sociales y envidiados por sus oportunidades de verificación, es decir a los físicos... Como dijo Einstein (1938) “Ninguno de los supuestos

puede ser aislado para ser testeado de forma separada”, Pues “los conceptos físicos son creaciones libres de la mente y no está, a pesar de las apariencias, únicamente determinados por el mundo externo”.

Refiriéndose concretamente a los supuestos en economía pura y aplicada, Machlup señala que “en la teoría económica, algunos supuestos fundamentales o “generalizaciones de alto nivel” son la idea que la gente actúa racionalmente, que intentan obtener lo mejor de sus oportunidades, que son capaces de ordenar sus preferencias en un orden consistente, o que los empresarios prefieren mayor ganancias que menor ganancias con igual riesgo. Estos son supuestos que, aunque empíricamente significativos, no requieren test empíricos independientes. Sin embargo, ellos pueden ser pasos importantes en la elaboración de un argumento cuyas conclusiones son empíricamente testeables.

Algunos ejemplos de supuestos específicos son la idea que los gastos en sal son una porción pequeña de la mayoría de los presupuestos familiares, que los bancos miembros mantienen reservas excesivas con los Bancos de la Reserva Federal, o que la cuota para la importación de azúcar es utilizada en su totalidad. Algunos ejemplos de hipótesis deducidas de bajo nivel son la idea que una reducción en el precio de la sal no resultará en un incremento proporcional del consumo de la misma, que una reducción en la tasa de descuento de los Bancos de la Reserva Federal no resultará en un incremento del préstamo por parte de los bancos miembros, que una reducción en los precios del azúcar en el exterior no resultará en una reducción de los precios internos del azúcar. Todos estos y similares supuestos e hipótesis de bajo nivel son empíricamente testeables.

Tal vez, unos pocos comentarios adicionales debieran ser hechos en lo relativo a los supuestos fundamentales,

particularmente en cuanto al postulado de acción racional, es decir el “principio económico” de tratar de alcanzar un máximo de fines dados. Cualquier test independiente de este supuesto mediante los datos objetivos de la experiencia sensorial es obviamente imposible...

... El hecho que los supuestos fundamentales no sean directamente testeables y que no puedan ser refutados por la investigación empírica no significa que se encuentren más allá del llamado “principio de control permanente”, es decir, más allá de la posibilidad de cualquier desafío, modificación o rechazo. Estos supuestos pueden ser muy bien rechazados, pero sólo en conjunto con el sistema teórico del cual son parte, y sólo cuando un sistema más satisfactorio se coloque en su lugar. En palabras de J. B. Conant (1947) “una teoría es sólo rechazada por una mejor teoría, nunca meramente por hechos contradictorios”

Dos enfoques realistas: Uskali Mäki y Toni Lawson. Crítica de Daniel Hausman

T. Lawson (1997) y U. Mäki (1998) desarrollaron dos enfoques autodenominados “realistas” de la teoría económica.

Lawson, sostiene que la realidad no está formada sólo por “hechos” detectables empíricamente, sino también por “estructuras, potencias, mecanismos y tendencias subyacentes”, que sólo se manifiestan en forma de regularidades empíricas estrictas en ciertos “sistemas cerrados” (por ejemplo en un experimento, y raras veces en la naturaleza), puesto que en los “sistemas abiertos”, que son predominantes, interactúan muchos de aquellos mecanismos, generando experiencias en las que es imposible detectar ese tipo de regularidades precisas.

Por lo tanto, según Lawson, el objetivo de la ciencia en general, y el de la

Economía en particular, es descubrir aquellas estructuras y mecanismos “profundos”. Sostiene que la Nueva Economía Clásica ha cometido al respecto dos grandes errores: por un lado, su inclinación positivista, que considera que la búsqueda de regularidades empíricas es la característica definitoria de la investigación científica, y por otra parte, la utilización del método “deductivista”, es decir, limitarse a construir modelos formalizados, derivados de un conjunto de hipótesis (racionalidad, maximización, etc.) que nunca son puestas en tela de juicio.

Por su parte, Maki propone una serie de tesis respecto de la conveniencia de un método realista en la teoría económica:

- a. El objetivo de la ciencia económica es descubrir los aspectos esenciales del sistema económico.
- b. Para ello es necesario trabajar con teorías que contienen numerosas falsedades (como por ejemplo, idealizaciones), y estudiar el papel que las mismas juegan y la importancia de los distintos tipos de falsedades; en particular, las disputas entre las distintas escuelas económicas se basan sobre todo en sus distintas ideas acerca de qué supuestos (generalmente falsos) describen de forma más aproximada la esencia del mecanismo económico.
- c. Las teorías económicas no se refieren ni a “observables”, sino generalmente a “entidades de sentido común” (tales como “empresas”, “preferencia”, “gobierno”, compra-venta”, etc., es decir, cosas que no son por lo general observables en sentido estricto, pero que tomamos como reales sin ningún problema en nuestro trato diario con la realidad).
- d. Por último, los economistas deberían investigar con más

atención los procesos causales involucrados en el funcionamiento de la Economía y construir sus modelos teniendo en cuenta estos procesos más en serio.

D. Hausman (1998), critica los enfoques de Lawson y Maki. Hausman, considera que la discusión sobre el realismo o no de los “supuestos” es irrelevante. Sostiene, en primer lugar que el debate entre el realismo y el anti-realismo en la Filosofía contemporánea de la ciencia se centra sobre todo en la cuestión de si debe aceptarse o no la existencia de aquellas entidades inobservables a las que se refieren las teorías científicas exitosas por ejemplo, los electrones, los quarks, los agujeros negros, los genes, etc.). En segundo lugar, las teorías económicas no se refieren, típicamente al menos, a “entidades inobservables”, sino más bien a “descripciones idealizadas o simplificadas de realidades plenamente observables, y cuya existencia es poco discutible (por ejemplo, las funciones de utilidad Cobb-Douglas, los agregados macroeconómicos, los diversos conceptos de equilibrio, entre otros). Todos los economistas y los Filósofos de la Economía serían realistas en este sentido.

Hausman, propone simplemente abandonar la discusión de los supuestos y dirigir los esfuerzos filosóficos hacia el análisis de otros problemas, tales como la interpretación de los principios de las teorías económicas, su función en dichas teorías y su posible justificación.

Conclusiones

“Verdad” y “realidad” no deben confundirse en el lenguaje científico. La “verdad” es una propiedad de los enunciados. La “verdad” no agrega nada a la “realidad”. La “realidad” no es ni “verdadera” ni “falsa”, es como es. Los únicos que son “verdaderos” o “falsos” son los enunciados que

realizamos acerca de la “realidad”. Así, a una expresión lingüística la vamos a calificar de “verdadera” si los significados que expresa se cumplen en la “realidad”.

En la metodología contemporánea no se usa el concepto de “verdad” en las disciplinas científicas, sobre todo cuanto más maduros son los problemas. Contemporáneamente, la “verdad” no tiene función metodológica selectiva.

Los neopositivistas utilizan el concepto de “probabilidad”. Popper sostiene que el concepto de “probabilidad” no puede utilizarse. Popper agrega que “verdad” y “falsedad” son conceptos asimétricos, que la “verdad” no se puede conocer nunca porque nadie puede estar seguro de lo que será el futuro; sí, en cambio, podemos saber la “falsedad” porque, a diferencia de la “verdad” resulta suficiente encontrar un contraejemplo para saber si algo es falso. Dice que la metodología de la ciencia se debe construir sobre la “falsedad”.

Machlup por su parte expresó que “si digo que una proposición es “verdadera” o que un fenómeno es “real” ... sólo quiero decir que existe considerable “evidencia” de una marcada correspondencia o consistencia entre la proposición en cuestión y los resultados de particulares observaciones”.

Lo señalado por Machlup es como debemos conceptualizar los términos “verdad” y “realidad” en la discusión sobre el “realismo de los supuestos” en Economía.

Esta discusión comenzó como consecuencia de un ensayo presentado por Milton Friedman (1953) titulado “La Metodología de la Economía Positiva”. La tesis central de Friedman puede resumirse en los siguientes párrafos de su obra “La Metodología de la Economía Positiva” (1953).

“Consideradas como un cuerpo de hipótesis sustantivas, las teorías han de ser juzgadas por su poder predictivo respecto al tipo de fenómenos que

intentan explicar. Sólo la evidencia fáctica puede demostrar si aquellas son correctas o falsas o, que una hipótesis ha sido confirmada por la experiencia, mejor aún si deben ser provisionalmente aceptadas como válidas o rechazadas ... La única prueba relevante de la validez de una hipótesis es la comparación de sus predicciones con la experiencia. ... Las hipótesis verdaderamente importantes y significativas tienen “supuestos” que son representaciones descriptivas inadecuadas de la realidad, y en general, mientras más significativa es la teoría, más irreales son los supuestos. ... Por tanto, para ser importante una hipótesis debe ser descriptivamente falsa en sus “supuestos”. Para decirlo más paradójicamente, la pregunta relevante a formularse sobre los “supuestos” de una teoría no es si resultan descriptivamente “realistas” ya que nunca lo son, sino si son una buena aproximación suficientemente buena para el propósito que se persigue”.

La tesis formulada por Friedman generó, a partir de su difusión, una polémica respecto de si los supuestos de una teoría económica deben ser “realistas” o “no realistas”. El trabajo de Friedman inicialmente recibió críticas de Premios Nobel como Paul Samuelson y Wassily Leontief y de otros economistas. La polémica aún subsiste y divide a los economistas en “apriorísticos” y “empiristas” – inclusive, por su fuerte inclinación hacia el “realismo” de los supuestos – “ultraempiristas”. El conflicto entre estas dos corrientes es respecto de si los “supuestos” de una teoría económica deben testearse en forma independiente.

Para los apriorísticos, la ciencia económica es un sistema de verdades a priori, una elaboración de la razón pura, una disciplina puramente axiomática, un sistema de puras deducciones a partir de hipótesis fundamentales (heurísticas) no abiertas a ningún testeo empírico, un testeo que involucre experiencia objetiva. Así reconocida la

verificación empírica, los principales supuestos de la Economía no constituyen proposiciones independientemente verificables.

Los ultra-empiristas exigen la verificación independiente de todos los “supuestos” a través de datos objetivos obtenidos mediante la observación sensorial. Para ello, proponen emplear un programa que comiencen con investigaciones estadísticas, muestreos y otras inferencias.

Siguiendo a Machlup: “El error en la posición anti-teórica empirista se encuentra en su incapacidad de ver la diferencia entre hipótesis fundamentales (heurísticas), las cuales no son independientemente testeables, y los supuestos específicos (fácticos), los cuales se suponen que deben corresponder con los hechos o condiciones observadas. Su error es no ver la diferencia entre hipótesis de diferentes grados de testeabilidad ... El hecho de que los supuestos fundamentales no sean independientemente verificables no nos debe incomodar. Después de todo esto no incomoda a los científicos más apreciados por los científicos sociales y envidiados por sus oportunidades de verificación, es decir los físicos ... Como dijo Einstein (1938): “Ninguno de los supuestos puede ser aislado para ser testado de forma separada”, pues “los conceptos físicos son creaciones libres de la mente y no están, a pesar de las experiencias únicamente determinadas por el mundo exterior” “... El hecho que los supuestos fundamentales no sean directamente testeables y que no puedan ser refutados por la investigación empírica no significa que se encuentren más allá del llamado “principio de control permanente”, es decir más allá de la posibilidad de cualquier desafío, modificación o rechazo. Estos supuestos pueden muy bien ser rechazados, pero sólo en conjunto con el sistema teórico del cual son parte, y sólo cuando un sistema más satisfactorio se coloque en su lugar”.

Hechas estas aclaraciones, volviendo al trabajo de Friedman, su objetivo no fue encontrar supuestos realistas para una teoría sino aproximaciones simplificadas e idealizadas.

Una primera interpretación y defensa de lo señalado por Friedman fue efectuada por Nagel. Según Nagel se pueden definir tres tipos de proposiciones “no realistas”:

- Cuando no brinda una descripción exhaustiva del fenómeno considerado al abstraer sólo ciertas características o elementos del mismo.
- Cuando se refiere a casos puros o tipos idealizados y por lo tanto no existentes.
- Cuando se considera “falsa” o sumamente improbables a la luz de la evidencia empírica disponible.

Los dos primeros tipos de proposiciones son muy útiles para el desarrollo de una hipótesis. Defender la legitimización de su utilización en la teoría económica resulta un tanto trivial, puesto que es lo propio del quehacer científico general.

En cambio, la utilización del tercer tipo de supuestos no es conducente. En palabras de Nagel: “una teoría con un supuesto irreal (en el sentido actual de la palabra, acorde con el cual el supuesto es falso) es evidentemente insatisfactoria al acarrear consecuencias incompatibles con los hechos observados, por lo que, so pena de apartarse de los cánones elementales de la lógica, la teoría debe ser también rechazada ... en suma, una teoría cuyos supuestos sean irreales para el dominio dado es sencillamente inaplicable a ese dominio”.

Al decir de Nagel, la peculiar “aportación” de Friedman traducida más bien “tensiones no resueltas” en el seno de la propia ciencia económica, que preocupaciones generales sobre la metodología científica.

Lo interpretado por Nagel no concluyó con la polémica. Así, señala Mario

Marzana (1982): “las distinciones de Nagel resultan de tanta importancia para aclarar los puntos que estamos examinando que existe el riesgo de pensar que ya todo ha sido aclarado. En una primera instancia a uno se le ocurren ejemplos que pueden ser insertados en cada uno de los tres casos sin ninguna duda. Pero en una reflexión posterior, como siempre suele ocurrir, aparecen ejemplos molestos que se resisten a una clasificación tan nítida y las líneas divisorias empiezan a hacerse más tenues e incluso a desaparecer”.

A su vez, Dudley Shapere (1974) en su trabajo “Teorías Científicas y sus Dominios” señala que, cuando los científicos se encuentran elaborando una teoría no pretenden que la misma sea verdadera (“realista”), sino que se presente como una abstracción, una idealización, una modelización formal, una simplificación. Es más, en determinado nivel del desarrollo de una teoría el científico no conoce el status que tiene. El objetivo parcial de su tarea consiste en hallarlo. En tal contexto, de nada sirve someter a la teoría a una contrastación empírica, pues falsifica la realidad y sólo puede ser refutada. El científico debe ocuparse de eliminar aspectos de la teoría que considera no plausibles, hasta alcanzar para ella el status de verdadera (“realista”).

En otra elaboración, “El problema de los Términos Teóricos”, Shapere (2005), formula tres tesis:

1. Existe una correspondencia entre términos teóricos y términos observacionales (“realidad”). Los términos teóricos y los términos observacionales están relacionados no por definiciones explícitas de los primeros en términos de los últimos, sino por enunciados de reducción que sólo dan una interpretación parcial del término teórico.
2. No existe una correspondencia como tal entre los términos observacionales y la teoría, sino

que esta última tiene mayor relevancia. Nunca observamos ningún objeto material, sino que sólo podemos observar los efectos que tienen en nuestros sentidos o nuestras mentes.

3. Se construyen marcos normativos de correspondencia entre los términos teóricos y términos observacionales. Aunque estos términos se pueden repetir en otras teorías, los significados serán diferentes y dependerán de los contextos donde se originan dichas teorías.

Shapere considera así una relación entre términos teóricos y términos observacionales que nos permiten elaborar sistemas axiomáticos interpretados.

Hausman a su vez, sostiene que la discusión sobre el realismo o no de los “supuestos” es irrelevante. Considera que el debate entre realismo y anti-realismo en la Filosofía contemporánea de la ciencia se centra sobre todo en la cuestión de si debe aceptarse o no la existencia de aquellas entidades inobservables a las que se refieren las teorías científicas exitosas (por ejemplo, los electrones, los quarks, los agujeros negros, los genes, etc.). Además expresa que las teorías económicas no se refieren, típicamente al menos, a “entidades inobservables”, sino más bien a descripciones idealizadas o simplificadas de realidades inobservables, y cuya existencia es poco discutible (por ejemplo, las funciones de utilidad de Cobb-Douglas, los agregados macroeconómicos, los diversos conceptos de equilibrio, entre otros). Todos los economistas y los filósofos de la Economía serían realistas en este sentido.

No obstante los ataques a la tesis metodológica de Friedman, lo cierto es que su utilización entre quienes incurcionan en análisis económico ha sido tan grande que raramente se encuentra alguno que no la emplee (en particular de la Nueva Economía Clásica).

Como puede observarse, la polémica seguirá subsistiendo durante un tiempo y mientras tanto tal vez una mejor posición a aceptar, intermedia entre apriorísticos y empiristas, o ultra-empiristas, es que en el devenir futuro de mayor maduración de la ciencia económica, junto a la evolución y potenciación de las teorías, se vayan decantando “supuestos” que no sean concordantes con estas, en la búsqueda de mayor aproximación a la realidad circundante. Superada esta etapa, podemos vislumbrar una futura ciencia económica con la característica de una disciplina cien por ciento experimental, contraponiéndose a la formalización matemática actual. El desarrollo de la economía computacional, junto al de la tecnología que la acompaña, así lo permite aventurar. El análisis de sistemas económicos y sociales mediante modelos computacionales de múltiples agentes (Agent - Based Computational Economics), hoy de desarrollo todavía incipiente, marca esa tendencia. En este horizonte se podrá observar un encuentro entre el análisis de lo económico y social y el de otras ciencias a las que hoy contemplamos con envidia por los éxitos obtenidos. La discusión del realismo o no realismo de los supuestos carecerá totalmente de relevancia.

Alfred Marshall (1890) ha expresado: “Si cerramos los ojos a la realidad, podemos construir por medio de la imaginación un edificio de cristal puro que arrojará luz sobre algunos de los problemas reales. Esas excursiones del intelecto ofrecen a menudo inesperadas sorpresas, proporcionan un buen ejercicio mental y no pueden producir más que buenos resultados, mientras se comprenda con toda realidad su objeto. Pero en un trabajo serio debemos atenernos estrechamente a la realidad”.

Bibliografía

- Blaug M., "La Metodología de la Economía", Alianza Universidad, Madrid, 1980.
- Boland L. A. "A Critique of Friedman's Critics", *Journal of Economic Literature*. Vol. XVII, 1979.
- Connant J. B., "On Understanding Science", New Haven. Yale University Press, 1947.
- Fernandez Pol J., "Los Supuestos en la Teoría Económica: Friedman versus Leontief", en "Economía Teórica-Temas para Reflexionar", Ed. Tesis, Buenos Aires, 1983.
- Fernandez Pol J., "Economía, Teoría Económica y Metateoría Económica", El Ateneo, Buenos Aires, 1980.
- Friedman M., "La Metodología de la Economía Positiva", Universidad de Chicago, 1953.
- Gibson Q., "La Lógica de la Investigación Social", Ed. Tecnos, Madrid, 1982.
- Hausman D. M., "Problemas con el Realismo en la Economía", *Economía y Psicología*, Londres, 1998.
- Kuhn T.S., "La Estructura de las Revoluciones Científicas", Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- Lakatos Imre. "Historia de la Ciencia y sus Reconstrucciones Racionales", Tecnos, Madrid, 1993.
- Lakatos Imre. "La Metodología de los Programas de Investigación Científica", Alianza, Madrid, 1993.
- Lawson T., "Economics and Reality", Rutledge, Londres, 1997.
- Leontief W., "Theoretical Assumptions and Nonobserved Facts", *American Economic Review*, 1971.
- Machlup F., "El Problema de la Verificación en Economía", *Revista Libertas* 40, Instituto Universitario ESEADE, Buenos Aires, 2004.
- Maki U. , "Aspects of realism about economics", *Theoria*, Londres, 1998.
- Marzana M., "Acerca del Status Epistemológico de las Teorías Económicas", en *La Economía como Disciplina Científica*, Ed. Macchi, Buenos Aires, 1982.
- Nagel E., "Los Supuestos en la Teoría Económica", *American Economic Review*, 1963.
- Popper, Karl R., "La Lógica de la Investigación Científica", Editorial Tecnos, Madrid, 1980.
- Popper, Karl R., "Conocimiento Objetivo", Editorial Tecnos, Madrid, 1982.
- Ricardo D., "Principios de Economía y Tributación", Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- Rosenberg A. "Microeconomic Laws: A Philosophical Analysis", University of Pittsburg Press, 1976.
- Samuelson P. A., "Problems of Methodology - Discussion", *American Economic Review*, 1963.
- Samuelson P. A., "Theory and Realism. A Reply", *American Economic Review*, 1964.
- Samuelson P. A., "Professor Samuelson on Theory and realism-Replay", *American Economic Review*, 1965.
- Shapere D., "Scientific Theories and Their Domains", en *Structure of Scientific Theories*, Suppe F. Ed. Urbana: University of Illinois Press, 1974.
- Shapere D., "El Problema de los Términos Teóricos", en *Filosofía de la Ciencia: teoría y observación*. Olivé L. & A. R. Pérez (comp.), México, Siglo XXI – UNAM, 2005.
- Tarski A., "La Concepción Semántica de la Verdad y los Fundamentos de la Semántica", 1953, 1966.
- Wong S. "The F-Twist and the Methodology of Paul A. Samuelson", *American Economic Review*, 1973.